

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

*Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.*

*La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plaza de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías.*

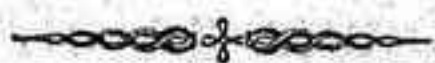
## ADVERTENCIA.

*Causas ajenas á nuestra voluntad nos impiden hoy publicar la REVISTA GENERAL, habiendo tenido que sustituirla á última hora con un artículo no preparado aun para la prensa.*

## DISERTACION

del Señor Conde de Torres-Cabrera

en la noche del día 15 del corriente.



Señores; en mi anterior disertacion me propuse esponer á vuestra consideracion la existencia de dos mundos, de dos órdenes distintos, el órden espiritual y el órden físico: y como resultado de nuestras observaciones á el hombre, misteriosa union de espíritu y materia, punto de contacto entre estas dos esferas. Ahora bien, hemos visto á el hombre existente, veamos á el hombre activo.

Como el viajero que en un claro dia se detiene sobre una elevada colina, voy poco á poco olvidándome de mi mismo.

Mi vista se dilata por los indefinidos espacios de todas las ciencias, por el hollado campo de la historia, en una sola mirada quiero abarcar el

cielo y la tierra, el pasado y el presente y el futuro.

Cuadro sublime!!! Se vé y no se pinta, se siente y no se canta.....

Multitud de seres distintos y diversos marchan, vuelven, se agitan en constante revolucion. Dónde van? qué buscan? qué desean? La felicidad dice el siglo que *es*, la felicidad dicen los siglos que  *fueron*. Hé aqui el móvil de todos los seres.

Si despues de examinar el admirable cuadro del universo, se me pidiera una palabra, una sola que lo explicase todo, que lo definiese todo, no encontraria otra mas adecuada que la palabra *amor*.

Repasad la escala de los seres, analizad la existencia, y por do quiera hallareis esa fuerza misteriosa, ese lazo impalpable, esa cohesion, ese amor que forma en Dios la esencia, en la creacion la vida, en el universo la armonia.

Desde la imperceptible molécula inorgánica, hasta el espíritu puro, todos los seres están sugetos á las leyes del amor, digo mas, todos los seres son *amor*.

Veis esa roca calcárea que se levanta al cielo, veis esas flores que nacen y se mecen á la orilla del agua, veis á el hombre?, comprendéis á el angel? pues no son en sí mismos otra cosa que una aptitud que se desarrolla, la piedra tiene elementos y existe, la planta tiene propiedades y vejeta, el hombre tiene facultades y progresa, el angel tiene dotes y adora; pero estos elementos,

estas propiedades, estas facultades, estos dotes, amalgamándose, uniéndose, amándose, forman su propia naturaleza, y de este amor, de esta naturaleza nace una nueva fuerza, un nuevo amor que indica al ser su fin y lo llama á realizarlo; y hé aqui como todos los seres amándose á si mismos en su propia naturaleza, amando á Dios en su fin, y Dios amando en si mismo todas sus hechuras, realizan esa unidad de amor que se llama universal armonia.

*Amor:* hé aquí la mas poderosa síntesis de la creacion: hé aqui la esencia universal. Algunas facultades, algunas propiedades, algunas aptitudes se han unido, se han amado: hé aquí el *ser* existente; pero como estas aptitudes, estas facultades, deben haberse unido para algo, hé aquí que el *ser* se siente arrastrado por una nueva fuerza, por un nuevo amor que lo llama á realizar toda su felicidad: hé aquí la vida. La vida dulce escala que conduce á la realizacion de la propia naturaleza, la vida que no es otra cosa en cada ser que el ejercicio armónico de sus propias facultades.

Ahora bien, fieles á nuestro método repasemos el conjunto de la creacion. Hemos visto nacer la tierra del seno de las primeras aguas, como una hermosa virgen coronada de estrellas. Hemos visto las flores, y las aves, y las fuentes, y hasta una nueva luz que no apagan los siglos, brotar del caos para adorno del eden que ha de habitar el hombre. La nada toma existencia, la existencia toma forma, y esta forma es una armonia prodigiosa, un concierto admirable, un canto, un poema sublime. La materia se dilata en el seno de Dios, como una dulce sonrisa de un eterno amor. Cada ser tiene señalado un fin conforme á su naturaleza: la tímida violeta que se oculta al sol bajo sus enredadas hojas, nace á la margen del arroyo: el gigante cedro que con sus robustos brazos pretende abarcar el cielo, crece en la cúspide del Líbano: ruje en la selva el tigre, cruza el

espacio el aguila altanera, y en tanto junto á el hogar del campesino, vive feliz la torcáz paloma.

El hombre escucha la voz de la naturaleza y quiere traducir su misterioso lenguaje. Para tí, le dice la dorada espiga, crezco y me dilato, he aqui mi ofrenda, cual es la tuya? para tí, le dice el arroyo murmurante, rizo mis ondas cristalinas, llega, humedece tus lábios, esta es mi ofrenda, cual es la tuya? Para tí, dice la selva, inclino mis ramas bajo el peso de sus frutos, ven, toma, esta es mi ofrenda, cual es la tuya? Toma, dicen la tierra, el agua, el aire y el fuego, toma, repiten las plantas, las flores y las selvas: toma, los cuadrúpedos, los peces y las aves: toma, pero dá, dá el amor con que nosotras nos amamos, dá el amor con que nosotras te ofrecemos, otro y no tú nos ha dado la existencia, á otro y no á tí debemos nuestra vida, pero nuestros dones, hijos de una ley fatal, no son dignos de sus altares, tu eres el ser que á la materia unes la libertad, toma, lleva al cielo nuestra voz, lleva al cielo nuestro canto, sirviéndote y amándote cumplimos nuestra mision, cumple tú la tuya amando y sirviendo á Dios.... Si el hombre niega su ofrenda, estafa á el universo.

El hombre es libre, no de otro modo pudiera merecer el cielo. Pero sigamos observando. Mirad en torno: todos los seres son felices, las auras vuelan mezclando con sus alas trinos y aromas, las estrellas se miran confundiendo sus tibios rayos, el cielo se viste de nubes de colores para espresar su alegria, la tierra ceñida con su verde manto esmaltado de rosas, os indica su esperanza, todos los seres son felices; pero es feliz el hombre? Veámoslo. Dos son los grandes resortes que determinan la actividad humana, el sentimiento y la razon. Ahora bien, en cada siglo hay una palabra que forma, digámoslo así, su enciclopedia. Pronunciad la palabra *Reforma*, y el siglo décimo sexto alzándose de su tumba, se ofrecerá á vuestros ojos como un es-

pectro arrastrado por una fuerza magnética. Pronunciad la palabra *libertad*, y el siglo diez y ocho aparecerá á vuestra memoria con su larga túnica manchada de sangre, destruyendo con su varilla mágica los cimientos de todas las ciencias. Pronunciad la palabra *progreso*, y el siglo diez y nueve responderá á vuestra voz, ciñendo á su frente la corona del génio. Una palabra, solo una palabra, moviendo los resortes de la vida, agita todos los pueblos, porque esa palabra espresa á la vez una idea y un sentimiento, porque esa palabra arrastra la cabeza y arrastra el corazón.

El hombre marcha, el hombre se agita como los demás seres buscando su fin. La ciencia le ha brindado sus tesoros, la materia es su esclavo, la tierra es el altar de su rara inteligencia; pero esto no le basta, no satisface la sed que lo devora. Vednos, nuestros ojos vagan errantes como nuestro pensamiento, porque tememos vernos á nosotros mismos, porque la reflexion es nuestro tormento: vednos, tenemos gloria y riqueza, la amistad de todos los hombres, el amor de todas las mugeres y sin embargo sufrimos, sufrimos mucho: en medio de los placeres un suspiro se escapa de nuestros labios, no es, no, la expansion de nuestra dicha, aquel suspiro guarda toda la hiel de una existencia que odiamos. En vano os ha dicho cada estrella su distancia, cada sol su movimiento, cada mundo sus leyes: en vano han caido delante de vosotros los velos que cubrian todos los misterios de la naturaleza: en vano pedís al corazón sentimiento ó ilusiones á la fantasía para cegar los ojos de vuestro espíritu; vuestra alma no se satisface: uno solo de vuestros pensamientos, una sola de vuestras aspiraciones es mas grande que esa estrecha cárcel donde giran las estrellas: el hombre rey de la creacion es el único ser que llora, que llora interrumpiendo la agradable armonía de la naturaleza, que llora porque no acierta á realizar su fin, su amor, que llora porque no quiere

levantar los ojos de la tierra, porque insensato olvida que ha nacido para otro mundo, que su alma busca la region de lo infinito.

Hemos examinado el hecho, veamos qué consecuencias se desprenden de su observacion. En primer lugar vemos que el hombre, rey de la tierra, gran sacerdote destinado á ofrecer el holocausto de la materia en las aras de su creador, es libre porque ha de ser digno. En segundo lugar vemos que el hombre llora cuando la creacion sonrie; el hombre pues no es lo que debiera ser, alguna revolucion se ha operado en él, alguna catástrofe ha trastornado su naturaleza; hé aquí la huella de su primer pecado. (*Se continuará.*)

HE DICHO.

Con sumo gusto empezamos hoy á insertar algunos trabajos de nuestro amigo y colaborador el Señor Marqués de la Pezuela, que ha logrado la triple corona de poeta, historiador y guerrero.

*Madrid 12 de Marzo de 1860.*

Mi querido amigo: Ahí va por fin el prometido canto 3.º del Infierno de Alghieri. Este es una imitacion del libro 6.º de la Eneida: pero le supera en la verdad y precision de todos los detalles, contribuyendo tambien á infundirnos el terror de las escenas que describe hasta el estilo particular del poeta. El de Virgilio siempre armonioso, elegante, perfecto, disminuye sin duda el horror de los objetos, y como que les dá sin querer algo de su natural dulzura. El de Dante por el contrario, menos correcto, es mas enérgico para las descripciones de este género. Sus acentos, que es imposible traducir á un pobre poeta como yo, tienen aquí una fuerza natural y salvaje, pero tan grande y poderosa, que llena el alma de pavora y de asombro, dejando en ella impresas

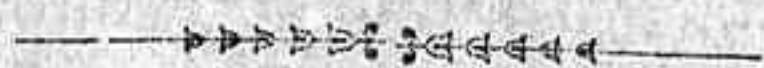
por largo tiempo las mas terribles sensaciones. He escogido este trozo para la publicacion que V. dirige, porque contiene el castigo de los egoistas, y parece como de actualidad y alusion hecha por un hombre habituado á las agitaciones de un pueblo en que los partidos se combatian y chocaban entre si constantemente como hoy sucede entre nosotros. Ahi se designa, y cubre del oprobio que merecen aquellos que tratándose de los intereses de la patria guardan una neutralidad culpable, esentos de los sacrificios que les impone, de los servicios que les reclama, de los peligros á que tiene derecho á que se espongan por ella; y en fin que están prontos siempre á unirse á las filas del partido victorioso, sea el que fuere.

No le pongo á V. notas al canto, porque me parece no las necesita, pues es de los mas claros del poeta, y porque puede V. hacerlo que tiene instruccion sobrada para ello, si lo cree preciso. Solo me ocurre decirle á V. sobre el célebre verso que cita:

*«Al que la gran renuncia hizo por miedo,*  
que ese no puede ser el Papa Celestino quinto (que fué un santo) como pretenden los gibelinos antiguos y modernos, sino que todas las probabilidades están por que fué Torregiano de los Cerchi, gefe del partido de los Blancos ó Gibelinos, que invitado á tomar el mando de Florencia para que pusiese término á la civil discordia, renunció por cobardia á tan honorífico encargo. Asi lo prueba Innocencio Bercellius en su obra impresa en Milan en 1704, la cual puede consultarse por los que aun abriguen dudas sobre esto.

Deseo á V. un completo éxito en la publicacion de la REVISTA, y soy siempre de V. afectisimo amigo q. b. s. m.

EL MARQUÉS DE LA PEZUELA.



CANTO 8.º

DE

**EL INFIERNO,**

POEMA DE DANTE ALIGHERI.

Puesto en verso castellano por el Marqués de la Pezuela, de la Real Academia Española.



*Por mi se vá á la Ciudad doliente:  
por mi al abismo del tormento fiero:  
por mi á vivir con la perdida gente.*

*La justicia á mi autor movió severo:  
me hicieron el poder que á todo alcanza,  
el saber sumo, y el amor primero.*

*Antes de yo existir no hubo creanza:  
la eterna solo, y eternal yo duro.  
¡Oh los que entraís, dejad toda esperanza!!*

Estas palabras vi con rasgo oscuro  
en lo mas alto escritas de una puerta:  
«Maestro, dije, su sentido es duro.»

Y él replicóme cual persona esperta:  
«Bien es aqui domar todo cuidado,  
y que toda flaqueza yazca muerta.

Al lugar que te digo hemos llegado,  
dó sufre la llorosa gente impia  
que del buen juicio el dón tuvo apagado.»

Su mano en esto uniendo con la mia,  
con leda faz que me volvió el aliento,  
de los secretos me empujó en la vía.

Ayes allí, suspiros y lamentos  
sonaban por un aire sin estrellas;  
con que afligido me sentí al momento.

Hablas mil, lenguas hórridas, querellas,  
palabras de dolor, ira que espanta,  
roncas voces, de manos son con ellas.

Hacen rumor con discordancia tanta,  
que el gran ámbito llenan por repentes,  
como la arena que el turbion levanta.

Y yo, en turbada confusion las mientes  
dije «¿de quién, maestro es ese grito,  
y quién son esas tan perdidas gentes?»

Y él responde: «Asi el número infinito  
pena de aquellas almas que vivieron  
sin virtud en la tierra y sin delito.

Que á los ángeles luego aqui se unieron  
que no fueron traidores ni leales  
á Dios, mas solo por si propios fueron.

Por no perder sus glorias celestiales  
los lanzó el alto y los rechaza el bajo,  
porque honrarle no pueden reos tales.»

Y exclamé: «¿Qué destino así les trajo,  
qué grave mal á padecer tan fuerte?»  
«Te lo diré, responde, sin trabajo.

No esperan esos bienhechora muerte,

y es su existencia tan cansina y lasa,  
que envidiosos están de cualquier suerte.

Su huella el mundo ni conserva escasa.  
La piedad, la justicia los desdena:  
no hablemos de ellos, sino mira y pasa...»

Y yo que obedecí, vide una enseña  
que iba girando al tiempo que corria,  
pues en no darle paz tanto se empeña

Y muchedumbre tal detras venia,  
que al verla junta, vacilando quedo  
si tal riza la muerte hacer podria.

Asi que distinguir alguno puedo  
miré con gran fijeza, y vi entre varios  
al que la gran renuncia hizo por miedo.

Y entendi al punto que eran los sectarios  
de aquella secta de ánimos pasivos  
no agradables ni á Dios ni á sus contrarios.

Esos que no estuvieron nunca vivos,  
iban desnudo el cuerpo, y les herian  
abispas y abejones vengativos:

Y sus rostros de sangre se cubrian,  
que cayendo entre lágrimas cuajada,  
gusanos mil sobre sus pies comian.

Mas la vista á otra parte encaminada,  
almas al borde ví de un rio ingente;  
con que esclamo: «Maestro no te agrada

Decir quién son, y qué hábito impaciente  
á pasar tan ligeras las apronte  
como estoy viendo entre el brumoso ambiente?»

Y él: »Quienes sean á saber disparte  
cuando hagamos un alto en nuestro viage  
á las tristes riberas de Aqueronte.»

Aqui me hace el rubor que al suelo baje  
los ojos, de cansarle temeroso,  
y mudo voy hasta el fluvial parage;

Y en llegando, á un anciano en barco añoso  
vimos venir, de antiguo blanco el pelo:  
*¡ay de entrambos!* gritando pavoroso:

*¡Inicuas almas, no vereis ya el cielo:  
Para llevaros vengo á la otra riva  
entre las sombras, el calor y el yelo.*

*Y tu ¿qué haces aqui? ¡oh ánima viva!  
Parte, alejáte de estos que son muertos:  
mas cuando vió el anciano que me iba;*

*Por sitios, exclamó, menos inciertos  
no por estos pasar á ti te toca:  
vé á buscar otros barcos y otros puertos.*

Y mi guia: «Caron, tu ira sofoca:  
allá donde se puede lo han querido:  
palabras deja y resistencia loca.»

La faz lanosa en esto ha descogido  
el piloto del agua triste y muda,  
cuya vista giró globo encendido.

Mas de ánimas la grey lasa y desnuda  
mudó el color y tiritó de dientes  
en cuanto la amenaza oyó sañuda.

Y de Dios y sus padres y parientes

blasmefaron, y el suelo maldigieron,  
y la luz que los diera á los vivientes.

Con gran llanto despues se recogieron  
todos á la ribera macilenta  
que aguarda á los que al cielo no temieron.

Allí Caron las junta y las recuenta,  
génio infernal con la pupila roja,  
y el remo á las mas tardas las asienta,

Cual árbol que al otoño se despoja,  
perdiendo su verdor ramo tras ramo,  
hasta que al suelo dá la postrer hoja,

Esas almas asi, siervas sin amo,  
vân lanzándose al barco una por una  
á la señal, cual aves al reclamo.

Y atraviesan la livida laguna,  
y antes de que la playa opuesta llenen,  
ya nueva multitud de acá se aduna.

«Los que al morir perdon de Dios no tienen,  
dijo el cortés maestro, ¡Oh hijo mio!  
de las regiones todas aqui vienen.

Y prontos son á atravesar el rio.  
porque el juicio infernal los espolea,  
y les muda el temor en ansia y brio.

Aqui nunca se ha visto alma no rea,  
y si de tí Caron torvo se estraña  
motivo no le falta por que sea.»

Dijo Virgilio, y la infernal campaña  
tan fuerte retembló, que del espanto  
todavia el sudor mi frente baña.

Y alzóse viento en la mansion del llanto;  
y una rojiza luz brilló en su linde  
que todas mis potencias rindió tanto,  
que cai cual mortal que el sueño rinde.

## LAS FLORES.

Traduccion del francés.

*Las Onagras, las Fuschias, las Caprifoliáceas, las Madreselvas, los Sahucos.*

(Véase el núm. 8.)

En nuestro artículo anterior hemos hablado de las flores en general: ahora vamos á ocuparnos de algunas en particular que merecen nuestra predileccion.

¿Quien no conoce la *Fuschia*, una de las plantas mas estendidas hoy, y que se encuentra tanto en el mas modesto jardinito como en el mejor invernadero, con sus lindas y abundan-

tes flores ricamente coloridas y graciosamente pendientes?

La *Fuschia* es originaria de la América y de la Nueva-Zelandia. A fines del siglo XVII fué cuando el padre Plumier, religioso mínimo, la observó por primera vez en Mejico, dedicándola á su sabio amigo el botánico bávaro Fusch, de quien tomó el nombre de *Fuschia*. Esta bella flor, de la familia de las Onagrarias, cuyo tipo es la *Onagra*, que trae su origen de la América boreal, y se cultiva en nuestros jardines, tiene una raíz azucarada que se come cruda ó cocida.

La *Fuschia*, por mas graciosa y elegante que sea, no será jamas considerada sino como una linda flor, por que es inodora é inútil. Digo inútil en nuestros climas, pues las bayas de cierta especie de la Nueva-Zelandia son de un perfume suave, y de un gusto exquisito. La *Fuschia* es comparable á una belleza sin talento ni virtudes; su nombre no se une á ninguna de las alegrías de la vida, á ninguna de las santas poesias del hogar doméstico. Se la admira como la flor encantadora, abandonándola sin embargo para cojer la humilde reseda, ó la violeta oculta bajo sus hojas.

No se cuentan menos de cuarenta especies de *Fuschia*: Las mas notables son: la *Coryntiflora*, *Rubra* y *Alba*, *Conde de Beaulieu*, *General Changarnier*, *General Oudinot*, *Elisa* y *Luisa Mieiller*, *Madama Lebois*, *Madama Haquin*, etc.

La *Fuschia* debe tenerse resguardada del sol, y cultivarse en macetas, plantándola en el suelo durante la primavera. Necesita un compuesto de tierra franca y mantillo y no escasearle el riego. Al fin del otoño es preciso ponerla en las estufas al abrigo del frio.

La *Onagra*, como dejamos dicho, sirve de tipo á la familia de las Onagrarias, de la que la *Fuschia* es la mas linda flor. Hay muchas especies de Onagras: la *Onagra odorifera* es una planta nueva, cuyas preciosas flores de

color de oro tienen un fuerte aroma. Su duracion no escede del dia que las vé nacer, no haciendo mas que pasar sobre las tumbas de las corolas muertas la vispera y reemplazadas al dia siguiente por otras que nacen nuevas, sin cesar durante todo el estío, ecsalando un olor de azahar mas penetrante de noche que de dia. Hay Onagras blancas, rosas, purpúreas, etc. y aunque originarias de la América, están perfectamente aclimatadas en Francia.

Hablemos de las *Madreselvas*, planta tiernamente poética, de esquisito perfume, nacional, graciosa, fecunda y que vive fácilmente en todos los terrenos y en todas las situaciones; planta que habla al corazon, al olfato y á la vista, pudiendo decirse casi lo mismo de toda la familia de las Caprifoliáceas á la cual ha dado su nombre.

Todo el mundo te conoce y te ama, oh madreselva querida! Tus flores en verano embalsaman los bosques, tus tallos delgados, vellosos y flexibles, se enlazan modestamente á los árboles próximos, pero amiga y no parásita, nada absorves de su sustancia, y solo pides su brazo para apoyar el tuyo; hasta los poetas te han elegido para simbolizar el amor tierno y fiel.

Hay muchas especies de *Madreselvas*; la *Madreselva* de los bosques produce grandes flores blancas, matizadas de amarillo y rojo, que despiden un olor suave, y nacen en ramilletes extremo de las ramas. La *Madreselva* de los jardines tambien presenta flores muy bonitas de agradable aroma, blancas interiormente y ceñidas de púrpura por fuera. La *Madreselva* siempre verde, *Sempervirens*, con sus flores de un encarnado vivo que parecen pequeños fragmentos de coral. La *Madreselva* de los pirineos, cuyo follage verde blanquecino contrasta admirablemente con la brillante blancura de sus flores.

A proposito de la *Madreselva*, me

apresuro á consignar aqui una observacion que todo el mundo ha hecho, y es que las flores de grato olor esparcen desde lejos su perfume, por ejemplo la Madreselva, el Tomillo, la Retama de España etc. etc., en tanto que las de aroma importuno como la Caléndula y el Crisanto lo conservan en si mismas, siendo necesario inclinarse sobre sus corolas para percibirlo: parece que los céfiros se niegan á trasportar estas emanaciones nauseabundas sobre sus alas azules. Asi lo ha dispuesto Dios soberanamente bueno. Porqué no sucede lo mismo en la especie humana? Porqué los tontos no guardan para si su crasa ignorancia? Ah! es que el hombre es una planta inteligente, ó un animal razonable, y no valdria la pena de tener inteligencia y razon sino se valiese de ellas para hacer algunas locuras. Pero volvamos á las Madreselvas.

La Madreselva de los bosques gozaba en otro tiempo de cierta celebridad medical. Unos la recomendaban como específico soberano contra la gota. Otros hacian de ella colirios, gargarismos, infusiones y decocciones diuréticas. Con las flores se preparaba un jarabe y un agua destilada, siendo considerada la cáscara de sus tallos como un escelente sudorifico. Pero los médicos modernos, que tienen medios mas enérgicos de matar ó curar, cuales son, la electricidad, los metales, el aceite de hígado de bacalao, y qué sé yo que mas, han dejado las Madreselvas en los bosques y en los setos. Tanto mejor, bastantes plantas medicinales tenemos, y nunca habrá demasiadas Madreselvas. Sin embargo, haremos observar á nuestras lectoras, que no deben comer sus frutos porque escitan vómitos violentos.

En esta familia de las Caprifoliáceas hay una planta que no es permitido ignorar: lleva por nombre la *Linneo Boreal*.

Grononius la dedicó al célebre Sueco que marcha aun en el dia á la

cabeza de los botánicos ilustrados, igualando en gloria á Buffon en ciertos ramos de la historia natural. Ya se comprenderá que hablamos de Linneo.

La *Linneo Boreal* es única en su género, pareciéndose en eso á su inmortal patron. Se encuentra este pequeño arbusto siempre verde en los lugares montuosos y en los bosques de la Europa septentrional. Sus ramas son leñosas, finas, cilindricas, ligeramente vellosas y guarnecidas de ojas opuestas, pediculadas, ovales, dentadas y de hermoso verde. En la primavera es cuando muestra sus flores en forma de campanilla de un blanco rosado, que esparcen el mas grato perfume, particularmente de noche. En Suecia se ensalza la virtud de su hoja y tallo contra los reumatismos y las enfermedades cutáneas.

Todavía falta colocar en esta familia el *Cornizo* y aun el *Sahuco*, que pasaria por uno de los mas lindos arbustos si no fuera tan comun; pero los hombres en general no encuentran jamas hermoso lo que ven todos los dias. Lo nuevo, lo extraordinario, hé ahí lo bello para los espiritus superficiales.

El *Sahuco* abunda en toda Europa y crece en todos los terrenos, como su hermano el *Cornizo*.

Las ramas del *Sahuco* son verdosas, están llenas de una sustancia blanca y guarnecidas de hojas aladas. Sus flores que nacen en forma de corimbo en la cumbre de las ramas, son blancas, pequeñas, numerosas y de un olor muy fuerte. El fruto es una pequeña baya esférica, negruzca ó roja.

Plinio pretende que en el sarampion es útil frotar al enfermo con ramas de *Sahuco*; yo no me fiaria mucho de este remedio. Todos saben que las flores del *Sahuco* se emplean frecuentemente en la medicina doméstica, tomándolas en efusion teiforme, y haciendo tambien uso de ellas exteriormente en cataplasmas para las erisipelas y otras flecmasias de la piel.

Con las flores del Sahuco se aromatiza el vinagre, y se dá al vino blanco un sabor de moscatel. En el Norte hacen una especie de vino con el jugo de sus frutos y miel.

El *Cornizo* tiene un origen fabuloso. Romulo lanzó un dardo sobre el monte Palatino, el dardo echó raíces y se convirtió en Cornizo.

El Cornizo es un arbolillo de hermoso follaje verde muy brillante que los insectos respetan. Sus flores forman pequeñas ombelas amarillas, nacen antes que las hojas al fin del invierno y duran largo tiempo. Sus frutos, que son oblongos de hermoso color rojo y maduran en otoño, tienen un gusto algo amargo, pero agradable.

Este arbolillo vive siglos, desafía las estaciones y prevalece en todos los lugares; su madera es muy dura, en otro tiempo hacían de ella dardos y picas. En la antigüedad el Cornizo estaba consagrado á Apolo.

Ya que estamos examinando las diversas plantas de la familia de las *Caprifoliáceas* no olvidemos los *Symphonicapos*, encantadores arbolillos exóticos, de flores pequeñas, pero de bayas persistentes, blancas ó rojas, del grueso de una cereza, que hacen el mejor efecto en los bosquecillos de recreo, de los que son al fin del otoño casi el único adorno con el *Laurel-Tym*, elegante arbolillo de España, de la misma familia, siempre verde, y que ostenta á la conclusion del invierno sus flores rojas por fuera y blancas por dentro. El *Laurel-Tym* es el mas conocido de la tribu de los Vibornos, á los cuales hace alusion Virgilio en su primera égloga: «Roma levanta su cabeza sobre las demás ciudades, como el ciprés por encima de los flexibles Vibornos.»

CONCEPCION Y JOSEFA CONTRERAS.

## La conquista de Córdoba.

### III.

Desdichado, Abenhuc, ven y despierta;  
tu Córdoba se vá, su amor ardiente  
reclinado en el lecho del cristiano  
reniega de tu fé, por ti no siente  
y huye de ti su generosa mano.  
Nada te resta! sobre el cuerpo inerte  
de la pasada gloria triste ondula  
seco esqueleto de traidora muerte...  
No vengas, no, y aparta de tu rango  
el cetro ya perdido;  
tu ejército rendido  
hundió su historia en miserable fango.  
Rompiendo el manto á tu imperial señora  
galopa sobre rápidos corceles  
la raza de la tuya vencedora,  
y en tus torres, castillos y cuarteles  
mientras la sangre musulmana humea  
rojo el pendon del castellano ondea.  
Como la flor primaveral que ufana  
tras la tormenta su corola agita,  
así en la fresca y plácida mañana  
se alza la egregia y oriental mezquita  
rindiendo culto á la verdad cristiana.  
La patria del encanto y la armonia  
donde el coran fijó su paraiso,  
la ondina virginal del Mediodia,  
la gran Damasco, la sultana hermosa  
nacida entre el amor y los placeres,  
la hija del Bétis que robó á la rosa  
la gracia y la beldad de sus mugeres,  
rasgó su venda cuyo centro oscuro  
acaso destacaba  
melancólica luz, vestido impuro.  
La frente que llevaba  
manchada por errores de un malvado,  
llamando á Dios apareció bendita  
y holló de su pasado  
negra memoria, dolorosa cuita.  
El pueblo esclavo que rompiendo el freno  
y ardiendo en sed de libertad y gloria  
coge el pendon que le guardó su historia  
con poderosa mano,  
y lucha y vence y su dolor profundo  
lanza á la frente del audaz tirano,  
ese es un pueblo que merece el mundo,  
ese es un pueblo que en la fé que lleva  
al cielo sube y hasta Dios se eleva.  
Sobre el polvo fatal del islamismo  
noble, severo, y de grandeza ejemplo,  
se levanta de Dios el fuerte brazo  
divino altar de su grandioso templo,  
el pueblo empieza á comprender su vida  
y huyendo del abismo  
en que azaroso gime  
recibe ¡ay! la bendicion sublime  
del alta dignidad del cristianismo.  
Pasó el profeta, de su impuro libro



rotas las hojas por el aire fueron,  
y al pié de sus naranjos y palmeras  
las flores de los mártires nacieron,  
brotaron los cantares  
de misterio y de amor; la iglesia pia  
tambien en sus altares  
vertió la copa de feliz encanto  
y en la oracion que en el silencio entona  
brindó santa corona  
al rey que le volvió su imperio santo.  
Pasó el profeta su nacion querida  
cayó en cruda reyerta  
por los fulgores de la cruz herida,  
por la verdad de Jesucristo muerta.  
La fama fué con ellos rigerosa,  
mientras sus armas arrojó en pedazos,  
espléndida y hermosa  
tendió á la España sus amantes brazos,  
y entre sus rayos esplendentes, fijos,  
cual bello sol de perdurable dia  
viven Fernando y sus valientes hijos,  
honra y grandeza de la patria mia.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

4 de Mayo de 1859.

## RÁPIDA OJEADA

SOBRE

### LAS OBRAS POÉTICAS DE BERANGER. (\*)

La Esthética, esa ciencia de lo bello, nacida en Alemania, adoptada en Francia y que brilla en Inglaterra, ha derramado un torrente de luz en los amantes de la literatura, y ha puesto en sus manos, como los instrumentos de atraccion del astrónomo, aquellos medios filosóficos é indispensables para analizar y comprender el origen, el giro, y la exacta combinacion de sus eminentísimas concepciones, conduciéndolos por el intrincado espacio de las formas simbólicas, hasta la mas clara y perceptible realidad, ó hasta el origen ó principio de esta preciosísima sustitucion.

De aquí pues, entre otros, el deseo insaciable de descubrir y considerar esos genios privilegiados que á manera de nuevos meteoros aparecen de tiempo en tiempo en

(\*) Leida por el autor en la Academia de ciencias y literatura del Liceo de Granada: é impresa en esta ciudad y en el Ateneo Gaditano.

el espacio, y que se estudian y analizan para engrandecimiento de la ciencia; y de aquí el anhelo con que se examinan sus obras, se admiran sus perfecciones, ó se desdeñan sin embargo de los encomios que se les tributan, y los desmedidos aplausos con que se presentan y acompañan en el orbe literario.

Beranger, ese célebre escritor que llaman en Francia el poeta popular, y cuyas obras se imprimen, y se reproducen de una manera ostentosa, y adornadas con bellísimos gravados en acero, para que ocupen un lugar preferente al lado de las eminentísimas creaciones de Fenelon, Arlincourt, Despreaux, Lamartin, Chateaubriand, Millevoye y otros, merece ocupar la consideracion de los alumnos de las letras.

Ganoso yo de estudiar y conocer el mérito de un autor tan altamente recomendado, adquiridas sus obras, me apresuré á buscar en ellas con el esfuerzo y eficacia que inspira el génio, las bellezas y galas que me habia prometido mi acalorada imaginacion; empero no hallé en ellas la traza ni la bizzarria de aquellos escritores célebres conocidos; la grande elocuencia de F. Luis de Leon: la ternura de Garcilaso: la gallardia de Melendez: la brillantéz de Quintana: ni la fluidez de Lista, Blanco, Reinoso, Gallegos; ni la de otros muchos autores antiguos ó modernos que con sus obras han enriquecido nuestro parnaso.

No obstante, puede decirse que en las composiciones poéticas de dicho autor, brilla una admirable y sorprendente facilidad, salática, gracia y donosura, que es á mi ver lo que constituye su verdadero mérito artístico; aunque salpicadas de una acrimonia picante y ofensiva que domina y sobresale en todas sus producciones, y que solo refleja un fuego fátuo que no llega al corazón; ó una llama fosfórica que no arroja la menor luz, y que pasa como las exhalaciones que atraviesan la tenebrosa esfera, sin dejar el menor rastro ó señal en su camino.

No es mi ánimo hacer un detenido y minucioso examen ó análisis de las obras de

Beranger, para lo cual seria necesario poseer una esclarecida y luminosa ilustracion, de que carezco: bastará solo el presentar algunas de sus producciones traducidas al castellano, para demostrar y dar á conocer la realidad y exactitud de los principios que dejamos espuestos. *La estrella que corre: Si yo pajarillo fuera: El Angel de la guarda, y Lashermanas de caridad*, que se hallan á continuacion, elegidas entre sus infinitas elaboraciones como mas apacibles y moderadas, bastarán para dar una idea del gusto del enunciado poeta, que yo llamaré siempre el poeta de circunstancias.

Debo manifestar al mismo tiempo, que al trasladar á nuestro idioma, y muy particularmente al poner en verso producciones estrañas, habrán estas de padecer alteraciones mas ó menos notables, segun la indole y construccion del language: el célebre Rousseau en su tratado del origen de las lenguas, aunque conviene desde luego en la semejanza ó analogia de todas ellas, no puede menos de confesar que no siguen el mismo camino ó principio en sus modismos ó fraseologia, que es necesario sustituir con el mayor esmero en las traducciones, segun la mayor ó menor inteligencia del traductor.

Bajo estos principios, las presentes composiciones deberán recibirse como el producto de una limitada inteligencia y como resultado de los buenos deseos que me animan: y espero hallarán la indulgencia que necesitan, en el ánimo de los lectores.

### LA ESTRELLA QUE CORRE.

Nuestra estrella placentera  
Dices que brilla en el cielo,  
Dalmiro, y en raudo vuelo  
Sigue libre y pasagera.

En el cenit dó aparece  
Marca la dicha y fortuna,  
O la desgracia; y ninguna  
En su esplendor permanece.

¡Rápida la estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

Espira un triste mortal;  
Su estrella vuela al momento,

Aunque le prestó contento  
En su vida maquinal.

Su existencia desvanece  
Este mundo seductor,  
Y en él egerce el rigor  
Cuando en el placer lo mece.

¡Rápida su estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

¡Qué hermosa y luciente estrella  
Es la que miran mis ojos!  
Del amor blandos despojos  
Estoy contemplando en ella.

Un tierno amante enloquece  
Entre placeres y flores,  
Siempre respirando amores,  
Y al respirarlos perece.

¡Rápida su estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

Otra estrella allá se inclina  
De un varón recién nacido,  
Que á la nada reducido  
Hácia su ocaso camina.

Su brillo ¡ay! se oscurece:  
Su cuna de oro adornada  
Y de púrpura preciada  
A otros varones se ofrece.

¡Rápida su estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

¿Mas qué siniestro esplendor  
Turba mi vista cansada?  
Esa estrella acelerada  
Es de un potente Señor.

Es de un Ministro, el que á veces  
De nuestro mal se reia;  
Pero nunca apercibia  
Su caída y sus reveses.

¡Rápida su estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

Murió un rico ¡pena dura!  
Hemos perdido un apoyo:  
Su estrella lo arrojó al hoyo:  
Lo metió en la sepultura.

Su suerte ¡si! me estremece:  
¡Qué miseria nos espera!  
La riqueza lisongera  
Con la muerte se adormece.

¡Rápida su estrella corre;  
Corre, corre y desaparece!

¡Qué brillantéz! de un Monarca  
El astro ya se desploma;  
¡Cómo en esta vida asoma  
Tras de las dichas la Parca!

Tu estrella ufano guarece,  
Dalmiro, con esplendor;

Conserva siempre tu honor;  
Sirve á todos que engrandece;  
No digan: tu estrella corre;  
Corre, corre y desaparece.

### SI YO PAJARILLO FUERA.

Yo que en mi rudo camino  
Al lado siempre de bellas,  
Como activo pasajero  
Ser transeunte quisiera;  
Que al ave envidio sus alas  
Cuando las despliega y vuela,  
Y me divierte mirarlo  
Recorrer toda la esfera,  
¡Qué rápido volaria  
Si yo pajarillo fuera!

Su dulce apacible canto  
Me enseñara Filomena,  
Y con graciosas pastoras  
Vagaria por las selvas:  
Del taciturno ermitaño,  
Que el agua bendita echa,  
Encantaria el oido  
Al recoger sus ofrendas,  
¡Que rápido volaria  
Si yo pajarillo fuera!

De bebedores alegres  
Me agregaria á las fiestas,  
Aumentando con mis trinos  
Sus brindis y sus querellas.  
Con mi cancion favorita  
Al soldado, allá en la guerra,  
Le pintaria incesante  
De su suerte la demencia.  
¡Que rápido volaria  
Si yo pajarillo fuera!

Sobre las tétricas torres  
Dó á los cautivos se encierran,  
Ocultándoles mis alas  
Cantaria sus endechas:  
El uno se sonreiria:  
El otro su acerva pena  
Templaria al oir los aires  
De mi dulce cantinela.  
¡Qué rápido volaria  
Si yo pajarillo fuera!

De un Rey misero, abrumado  
Del peso de su diadema,  
De su dominio y su orgullo  
Templaria la demencia.  
O de un proscripto affligido  
Atenuaria la pena,

Con la divina esperanza  
Que la harpada voz revela.  
¡Que rápido volaria  
Si yo pajarillo fuera!

De los fátuos lisongeros  
Con mis alillas huyera:::  
A menos que entre sus redes  
El amor, que tambien vuela,  
No me aherrojara inhumano  
En una prision estrecha;  
Que es diestro en hacer cautivos,  
Y es un tirador que acierta.  
¡Mas nunca me cogeria  
Si yo pajarillo fuera.

### EL ANGEL DE LA GUARDA.

En un hospicio un misero mendigo  
Se hallaba entre jarapos, macilento,  
Y al Angel de su Guarda vió contento  
Que se mostraba como dulce amigo.  
—«Seguir quiero en tu trato un ten con ten.»  
Le dijo: «por mi cuenta, bien sumada,  
Ni yo te debo ni me debes nada:  
A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Mas dime ¿si al nacer y ser tendido  
Sobre la paja, como Dios del Cielo,  
Nací hijo suyo, y en aqueste suelo  
Cual hijo suyo he sido conocido?»  
—«Si, dijo el Angel, para tu sosten  
La paja fresca siempre he conservado,  
Como vástago suyo y muy amado.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Réspndeme: ¿Si vivo en abandono  
Solo con la limosna por remedio,  
Sin otro auxilio mas, sin otro medio  
Pasaré así mi vida sin encono?»  
—«Si, dijo el Angel: para ti tambien  
De un Fraile limosnero de un convento  
En sus alforjas te busqué el sustento.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Atiende: fui soldado, y en el fuego  
Me hallé envuelto y confuso muchas veces;  
Sufrí grandes desgracias y reveses;  
Y por mi patria di una pierna luego.  
—«Si, dijo el Angel; mas tu voz deten:  
Esa pierna que lloras ya perdida,  
La gota iba á sufrir empedernida.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Escúchame: en prisiones me pusieron  
Por cierto pecadillo indiferente,  
Y al Juez cruel, adusto é inclemente,  
Mis lágrimas amargas no movieron.

—«Sí; dijo el Angel: como tu reten  
Rogué por tí y en la prision metido  
Solo un año estuvistes recluido.»  
—«A Dios buen Angel; que lo pases bien.»

Sabrás que en casa de una ninfa un dia  
Entré gozoso: mas con travesuras  
A noveles muy gratas y seguras,  
Un mal me acometió que no tenia.  
—«Sí; dijo el Angel; pero con desden  
A la puerta te dije que no entraras;  
Tú entraste por tu gusto á cosas raras.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Refleciona: cual tierno y dulce esposo  
A una moza trigueña di la mano,  
Me hechizó con su garbo soberano,  
Mas fué voluble y me quitó el reposo.  
—«Sí; dijo el Angel; en aquel vaiven  
No me quise mezclar; ten pues paciencia:  
Yo te dejé que obrasen con prudencia.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Espera por piedad: ¿iré seguido  
Al infierno en muriendo, ó en la gloria  
Contemplaré mi peregrina historia  
Cuando deje este mundo maldecido?  
—«Sí; dijo el Angel; mas segun estén  
Arregladas tus cuentas á tu hora:  
A los naipes lo jugará: así se explora.»  
—«A Dios, buen Angel; que lo pases bien.»

Voló en seguida el Angel: y contento  
A mil curiosos que antes divertia  
El buen mendigo á todos repetia  
Que admirasen tan célico portento.  
—Cúmplase lo dispuesto arriba; amen:  
Esclamó: y contemplando la alta esfera,  
Observaba del Angel la carrera,  
Y «á Dios» le dijo; «que lo pases bien.»

### **LAS HERMANAS DE CARIDAD.**

*Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.*

Halló en las puertas del cielo  
De Paul una dulce hermana  
A una Ninfa soberana  
Que en la escena alzó su vuelo.  
Dignas de elogio en rigor  
Eran ambas, y aquel dia  
Una entre Angeles venia,  
Otra en brazos del amor.

Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

San Pedro ¡buen centinela!  
Con un Ave saludaba  
A la hermana que admiraba,  
Y de la actriz se recela.

A esta le dijo severo:  
¿Te vienes sin confesar?  
Y ella esclamó con pesar:  
«Si no acudió el limosnero.»  
Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

«En palacios y cabañas,»  
Dijo la hermana: «en mis manos  
Destilé bálsamos sanos,  
Curé dolencias estrañas.»

«Y yo subyugué al poder»  
Dijo la actriz: «la indigencia  
Consolaba con la esencia  
Que al mismo Rey dí á beber.»  
Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

«Con eco de misionero  
Yo ausiliaba al mortal,  
Que de la tumba al umbral  
Se halló en el trance postrero.»

«Y yo, dijo la heroína,  
A muchos que me han servido  
Los gustos he repartido  
Que á la vida los inclina.»  
Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

«A los justos corazones  
Pedí sumisa y ardiente  
Una limosna clemente,  
Que al pobre dí en ocasiones.»

«Y yo, repuso la hermosa,  
Al abatido infeliz  
Le dí el fruto del dezliz  
De mi vida licenciosa.»

Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

«Entrad, entrad al momento  
Dijo el portero gozoso:  
«Sois un modelo precioso  
«De caridad, y un portento:  
«Ejerced vuestros favores:  
«Amad siempre, que en el cielo  
«Solo amor se pide al suelo:  
«Y que brillen los amores.»

Dios prescribe con verdad  
El amor y caridad.

**JUAN MIGUEL DE ARRAMBIBE.**



pobre pastorcillo señor del Mogol y de gran parte de la Tartaria; ni que haya hecho prisionero á Bayaceto, con las demás memorables empresas que le hicieron famoso en el mundo, por que en resumen fué un soberbio usurpador, siguiendo cuyo ejemplo solo aprenderíamos á ser impios.

Aun cuándo poseyéramos exacto conocimiento de los muchos encuentros de los griegos con los troyanos, el de los viages y conquistas de Osiris, las victorias de Sesóstris, de Cambyses y de Cyro, las atrevidas empresas del Magno Alejandro, las famosas batallas entre griegos y persas, el diluvio de Deucalion, y el precedente de Ogiges, los premios de los juegos olympicos, las leyes dictadas por Solon á los athenienses, las de Lycurgo á los lacedemonios; y finalmente todos los demás ilustres hechos de la antigüedad, tampoco habremos deducido regla alguna provechosa para conducirnos debidamente ni en lo civil ni en lo moral; ni aun cuando hubiesemos llegado á recopilar todos los memorables sucesos de los Syculos, Aborígenes, Ausonios, Arcades, Pelayos, Turcos, Etrúscos. Evágenos, Trajanos, y las demás antiguas colonias que habitaron en Italia, adquiriríamos por eso método alguno para vivir bien; y lo mismo tendríamos si recorriesemos toda la historia de la China desde Lohio, su primer rey, hasta la última conquista hecha por los tártaros habrá siglo y medio, y su dominacion hasta la pasada centuria bajo el gobierno de esta última raza.

La monarquía de los caldeos empezando desde Nemrod, la de los egipcios, desde Cam, abuelo de aquel; y descendiendo por todas las dinastias, asimismo todos los autores de la historia romana, de la Scytica, germánica, las Gálias y..... ¡En resolución, del mundo entero! Despues de tan inmensa fatiga, solo habrémos saciado nuestra curiosidad, llenándonos la cabeza de innumerables hechos que con facilidad confundiremos entre sí

cuando quisiéremos hacer alarde y ostentacion de bellas y abundantes noticias; y á medida que fuésemos descendiendo de siglo en siglo, y de nacion en nacion, olvidariamos las cosas leídas en el principio y fin de la obra; y á escepcion de alguno que otro notable acontecimiento, poco despues todo lo demás se convertiria en humo, tanto que para hacer memoria de alguna otra cosa nos veriamos obligados á recurrir á los libros.

Para sacar partido de la historia es menester confrontar los hechos, observando los fines y las máximas de los pueblos y de los principes, y con todo eso, además de la falácia en las congeturas á que un particular se espone, por hallarse poco versado en los manejos políticos, é ignorante en las deducciones, seria como llevamos dicho un trabejo (no teniendo otra ocupacion) que nos consumiria hasta la muerte.

Una cosa si hay cierta en la HISTORIA, su propia *incertidumbre*. Y sinó; á Herodto le tienen generalmente por fabuloso; Elanico, Acusila, Hesiodo y Times acúsanse recíprocamente de poco veraces. Thucidides, reputado por mas esacto, es sucinto, y se lamenta de que la verdad se halle sepultada en la oscuridad de los tiempos. Teodoro Syculo es un embaucador; algo mas fiel parece ser Dionisio Halicarnaso; y Tito-Livio comienza su historia desde la isla de Enéas á Italia, actualmente reputada por fabulosa.

La verdad sufre grandes alteraciones al pasar de boca en boca; la parcialidad, las pasiones, las siniestras inteligencias, y el natural deseo de pintar las cosas, las desfiguran completamente. No sé donde leí una vez que «el historiador deberia ser mas que hombre, con las circunstancias de no tener inclinacion, patria ni religion.»

Un historiador, mercenario tal vez, y súbdito precisamente de algun estado, probablemente afiliado en algun partido, no es factible escriba con ver-

dad, ni esté exento de parcialidades.

Dejémos, pues, que se dediquen con algun mas empeño á tan espinoso estudio los consejeros de la corona, los ayos de los príncipes, y estos mismos.

Dice un autor (1) que existen 59 opiniones diferentes sobre los años de la creacion del mundo á la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo; la primera es de 3616 años; la última de 3984; y el autor dice no haberlas recogido todas.

A los que me arguyan diciendo que «si es inútil la historia profana por su incertidumbre, menos útiles serán las novelas, que realmente no son mas que estudiadas fábulas» les contestaré:

1.º Que la historia nos promete la verdad que no cumple; mientras que el novelista declara con sinceridad al lector que le presenta una historia inventada; por de pronto tenemos esta fidelidad en la novela que no hallamos en la historia.

2.º De las *buenas novelas* sacaremos un deleite, al par que cierta utilidad que no se saca de la historia.

—¿Qué es novela?—He aqui como yo la entiendo, querido amigo T. C.—Es una ficcion en la que se introducen personajes ideales para la representacion de una accion no verdadera, pero si verosímil; vestidos y adornados de virtud sobrehumana, enemigos perseguidores del vicio: la virtud está colocada en su mas alto triunfo y el vicio se demuestra siempre envilecido.

Confesemos ahora que el ódio al vicio y amor á la virtud, base de toda moralidad, puede inculcarse mas facilmente en los ánimos con ejemplos siquiera imaginarios, que no con preceptos, por cuanto que éstos constituyen la teoria y aquellos la práctica.

Un jóven con la lectura de *buenas novelas* conmuévase interiormente, y se siente poseido de noble emulacion al

contemplar las virtuosas acciones de aquellos supuestos personajes, al par que se llena de indignacion contra las traiciones y demás actos abominables que ván poniéndole de manifiesto aquellos imaginarios sucesos.

El premio que se destina al heroismo engendra el contento de contemplar al fin enaltecida la virtud, y el vicio escarnecido, y lo repito, hé ahí la verdadera semilla de la moral. Nos instruimos tambien de paso en formular bellos y brillantes conceptos.—Sin contar al inmortal Cervantes, muchos otros novelistas hemos tenido, y en la actualidad contamos, cuyas hermosas producciones llenas de instruccion y moralidad pintan con maestria la diversidad de caracteres de los hombres, y sus pasiones, escitando nuestro espíritu á la meditacion, y á reflexiones salutíferas.

¡Concuánto embeleso no leemos las novelescas producciones que en la presente época nos consagran grandes capacidades literarias! ¿A quién no deleitan las elegantes plumas de Escosura, Fernan-Caballero, Gertrudis Avellaneda, Pilar Sinués, Vidart, Bonnat, Pedro Alarcon, Fernandez y Gonzalez, Barrantes, &c. &c.?

Antes de terminar esta epistola (ya creo que se vá alargando demasiado, amigo T. C.) debo de hacer-te una advertencia, y es; de que solo he querido aludir á la *historia profana*, pues la Sagrada Escritura es no solo útil sino necesaria para todos.

Y no necesito manifestar que á pesar de cuanto llevo dicho toda persona bien educada no puede prescindir de poseer nociones de la historia en general, y la de su nacion respectiva en particular. Sin que se prive al propio tiempo de las *buenas novelas*, en cuya lectura hallará armonizado lo útil con lo agradable.

PEDRO DE PRADO Y TORRES

Burgos. Febrero 1860.

(1) Historia del Mundo, por Chevreau (lib. 1.)

SONETO.  
A JESUS.

¿Quién á ese sol que espléndido fulgura  
le dió la luz con que radiante impera?  
¿Quién al risueño abril la flor primera  
y al inmenso Oceano su bravura?

¿Quién el Cielo le abrió con su ternura  
á la doliente humanidad entera;  
alcanzando tras vida pasagera  
gozar á el hombre de eternal ventura?

.....  
Es el eterno bien, señor piadoso,  
que en sacro fuego el corazon inspira,  
y que fuerte, infinito y poderoso  
aliento dá á mi voz, eco á mi lira.

Es el hijo de Dios, que fué enclavado  
por redimir á el hombre del pecado.

T. MARTEL.



De noche, cuando la luna  
melancólica alumbraba,  
cuando las aves dormian,  
cuando callaban las auras,

Ardiendo el pecho de amores,  
con honda pena en el alma,  
bajé al mar, en cuya orilla  
eterno amor me jurabas.

Solo: mirando la luna  
columpiarse sobre el agua,  
y las marinas espumas  
corriendo á dar en la playa,

Allí, solo, en esas horas  
dulces, misteriosas, vagas,  
en que el corazon ocupan  
nuestro Dios y nuestra amada,

Senti en mi pecho tan tierna,  
tan indefinible calma...  
que hiqué la rodilla, alzando  
al Señor una plegaria.

Pedile á Dios que te guarde  
siempre tan pura y tan cándida;  
que no hay bien cual la pureza,  
ni alhaja que tanto valga.

SERAFIN CÁNOVAS  
DEL CASTILLO.

Madrid.

SUeltos.

**Advertencia importante.** Al insertar en nuestro núm. 9 el reglamento para el certámen científico que ha de verificarse en la reunion literaria de casa del

Sr. Conde de Torres-Cabrera, una equivocacion hizo que dejara de figurar *la Historia* en el tercer grupo de ciencias que comprende el art. 4.º Hoy remediamos esta falta, puesto que el próximo Domingo 1.º de Abril se abrirá el certámen provincial, segun las bases anteriormente publicadas.

**Suscripcion.** Vemos con gusto en nuestros Diarios el buen resultado de la suscripcion á favor de los inutilizados de Africa: á fin de la primera semana quedaron en caja 32,279 rs.: hoy asciende aquella suma á 43,828 rs.

**Loor á los valientes.** Córdoba, á quien no escede en entusiasmo ni abnegacion ninguna otra provincia, y que gozosa ha visto mil veces derramada la sangre de sus valientes en defensa de su amada patria, tiene hoy la nueva gloria de admirar el bizarro comportamiento de sus hijos en los campos de Africa. Multitud de jefes y soldados cuenta en el ejército expedicionario, modelos de lealtad y bizarría, y entre otros, que no recordamos en estos momentos, figuran el valiente oficial D. Juan Bellido, á quien además de haberle condecorado con la cruz de S. Fernando, ha sido agraciado con la efectividad de capitán, el bizarro teniente de artillería D. Angel Losada, á quien al par de haberle otorgado la cruz de S. Fernando sabemos ha sido propuesto por el General en Gefe para el grado de capitán. El Sr. D. Manuel Raon tambien ha sido agraciado con el empleo de comandante, como justo premio á su digno y valiente comportamiento.

**Publicacion interesante.** Hemos tenido el gusto de ver el prospecto del Diccionario manual de Derecho Administrativo Español, que empezará á publicarse en Madrid el 1.º de Abril, por cuadernos de 96 páginas, que se repartirán cada diez dias: obra utilísima especialmente para los funcionarios de Gobernacion y Fomento, que ofrecerá todas las últimas disposiciones administrativas en sus diferentes ramos.

Toda le obra constará de seis á siete cuadernos, y el precio de estos será 40 rs.

Los suscritores de provincias adelantarán el importe de dos, y podrán dirigirse en Madrid á la calle Ancha de S. Bernardo núm. 58, principal.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.